

TUFIA, un poblado prehistórico en Gran Canaria



En la península de Tufia, en el este de Gran Canaria, se hallan los restos de un poblado aborígen, integrado por un pequeño conjunto de viviendas que sirvieron de habitación a un grupo de la antigua población islena. Tufia es el nombre de un corto saliente costero, situado entre Melanra y Gando. Enclavado en la parte de Gran Canaria que mira hacia Africa, el lugar se halla en una zona árida y ventosa, cuyo único encanto es la proximidad al litoral, en donde Tufia es como una terraza desde donde se contempla un mar siempre azul y brillante. La pequeña península avanza hacia el sur, mirando a la también península de Gando. Su acceso pasa por un corto istmo, con playas de arena a ambos lados, ocultas casi totalmente por un elevado número de chabolas -casetas de madera, de lata, de mampostería de "veraneo"-, ubicadas a las mismas puertas del poblado prehistórico.

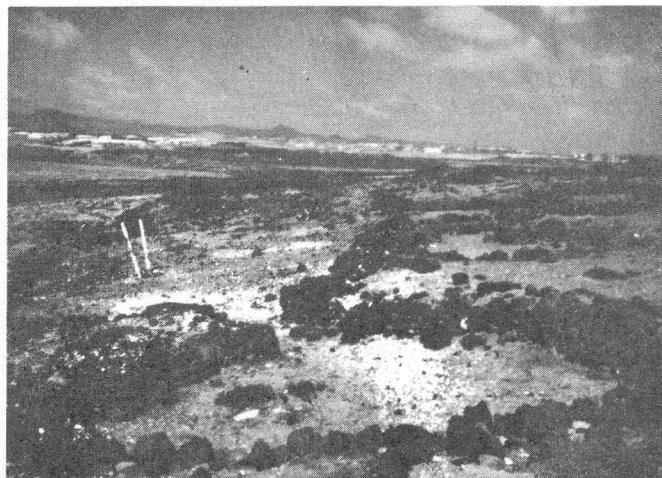
El poblado de Tufia, relativamente conservado, no tiene hoy parangón en el Archipiélago. Justamente, es Gran Canaria la isla en la que se dió de forma generalizada la construcción pétreo o ciclópica y en donde perviven restos, a la vista, de estos poblados. En Gáldar, Arguineguín, Mogán y otros puntos de la isla se encontraron también vestigios de viviendas de este género. Y, sin ir más lejos, toda la zona de la costa este que va desde Gando a las cercanías de Las Palmas encierra una sucesión de yacimientos arqueológicos, muchos ya desaparecidos, entre ellos el de la punta de Taliarte, destruido, según Jiménez Sánchez, para

aprovechar sus piedras con destino a una construcción militar.

Fue Sebastián Jiménez Sánchez, por entonces comisario provincial de Excavaciones Arqueológicas, quien a principios de los años cuarenta hizo las excavaciones del promontorio de Tufia. En el extremo norte del poblado encontró cuatro viviendas de planta cuadrada, con seno lateral o alcoba y puertas anchas. En el extremo sur, otras cinco viviendas: dos de recinto circular, una en forma de pera y dos de planta cuadrada, con alcoba. También describió dos enterramientos tumulares con torrón: uno mayor, constituía un enterramiento múltiple con gradas; el otro, más pequeño, tenía cripta y se hallaba rodeado de una modesta grada. Las construcciones de Tufia, como las demás que se han encontrado en Gran Canaria, responden a las incompletas descripciones que sobre la manera de construir y la habitación de los antiguos canarios aparecen en las primeras historias del Archipiélago. Lo podemos comprobar sobre los concretos textos de tales crónicas. Escribió Abreu y Galindo: "Tenían casas y oficiales que las hacían de piedra seca, y eran tan pulidos, que hacían las paredes tan juntas, cerradas y derechas, que parecía llevar mezcla. Hacíanlas bajas de pared y hondas del suelo por que estuviesen calientes. Por encima las cubrían con palos juntos, y encima tierra; y a veces estaban dos o tres casas juntas. Echaban una palma entera por madre, y las camas eran de pellejos de carneros o palmas". Y, en su "Descripción de las Islas Canarias", Torriani refe- ▶



Vivienda de planta circular en la parte sur del poblado.



*Foto superior: aspecto general del norte del yacimiento.
Inferior: uno de los dos túmulos de Tufia.*

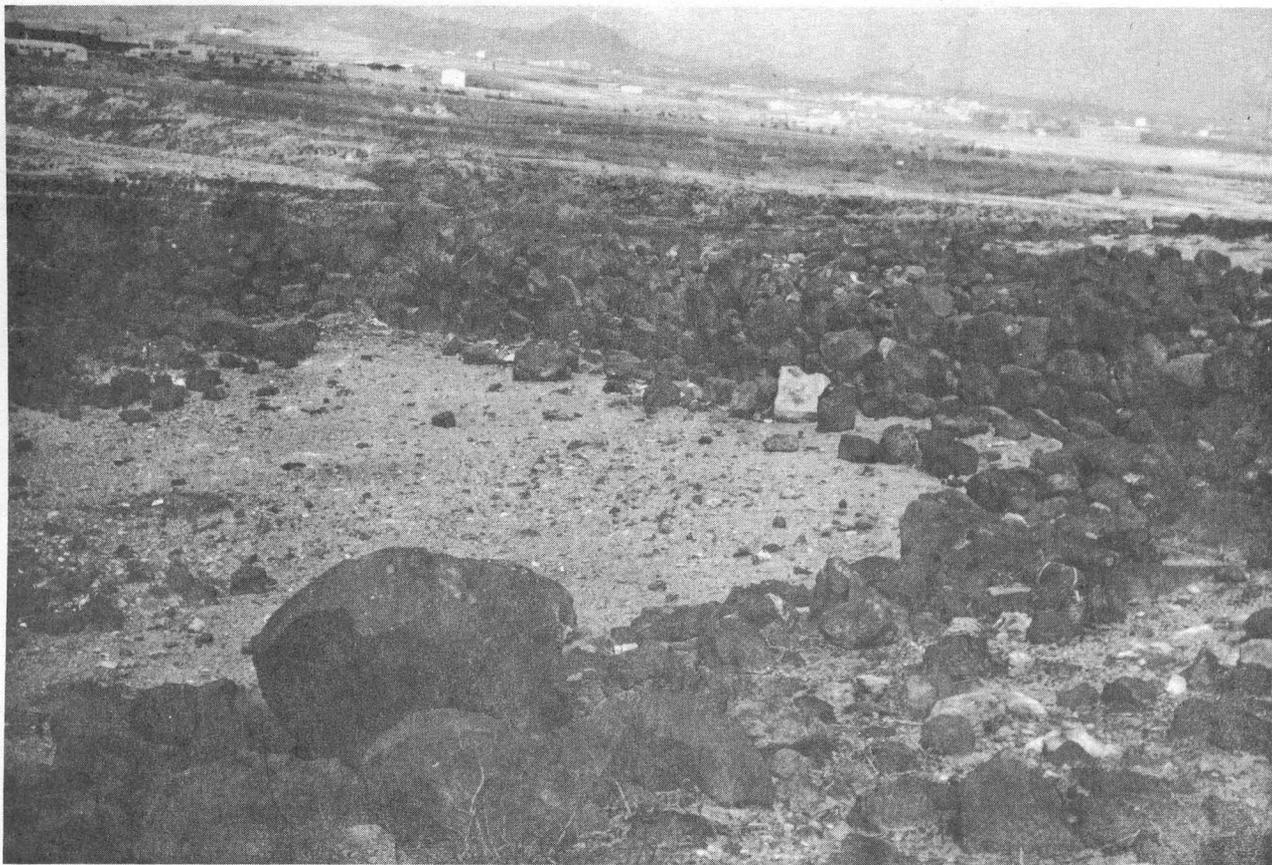
ría que las casas eran hechas "con piedra seca (es decir, sin argamasa y otra cosa parecida), pequeñas, limpias y bien labradas, pero bajas de techo". Las cubrían "con troncos juntados de palmas, y encima de ellos, para defenderse de las aguas de lluvia, hacían una costra de tierra, que todavía se usa hoy en Canarias". Y añadía: "A las casas ponían pequeñas puertas de tablas de palma, labradas con hachas de piedras duras afiladas, apretadas entre dos pedazos de madera bien unidos y atados juntos". Evidentemente, las viviendas de Tufia responden a este modo de construcción, en el que las piedras, único material utilizado para los muros, aparecen perfectamente colocadas y encajadas unas con otras. La escasa altura de las paredes permite deducir que el resto, hasta el techo, estaría formado por troncos que seguramente desde los primeros tiempos de la conquista habrían sido objeto de pillaje y de aprovechamiento como madera o como leña para hacer fuego. Por otro lado, el grosor de los muros es buen indicio de la solidez de estas habitaciones, cuyas plantas han llegado

hasta nuestros días.

En el presente, sus plantas se corresponden con la descripción que hiciera Jiménez Sánchez hace más de treinta años. Algunas de las viviendas cuadradas tienen grandes dimensiones. Junto a éstas, en el núcleo emplazado más al norte, un muro, también de piedras y de similar altura, corre paralelamente al litoral. Podría ser parte de un recinto que cerrara el poblado o, acaso, sirvió para guardar el ganado; es posible, asimismo, que se levantara como protección contra el viento, muy fuerte en la zona desde el comienzo de la primavera. Las viviendas situadas más al sur -es decir, en la punta de la península- se encuentran en mejor estado. Son pequeñas y especialmente de planta circular. Todas las viviendas poseen sus respectivas entradas por el poniente, en el lado opuesto al que sopla el viento.

Desde Tufia, como dijimos, se contempla al más amplio horizonte marino. Igualmente, se divisa un extenso panorama de la llanura del este de Gran Canaria. En determinadas circunstancias pudo encerrar un valor estratégico

co para sus habitantes. El número de éstos pasaría quizás del centenar. Para establecer una cifra verosímil hay que tener en cuenta no sólo la cabida de las viviendas, sino también las posibilidades de subsistencia en el lugar. A este último respecto, debemos recordar que el alimento principal de los habitantes de la costa eran peces y mariscos: "Aprovechábanse los naturales de esta isla mucho del mar -nos dejó escrito Abreu. Era mantenimiento del común el pescado, que mataban a palos, de noche, con hachos de tea encendidos de luengo de la costa; y del marisco, que hay mucho y bueno en redondo de toda la isla, y hasta el día de hoy es mantenimiento de pobres. Si acaso van andar en la costa algún bando de sardinas, que hace luego señales en el agua, como eran grandes nadadores, echábanse a nado hombres y mujeres y muchachos, y cercaban el bando de las sardinas, y ibanle careando para la tierra, dando palmadas o con palos en el agua. Y, cuando lo tenían cerca, tomaban una estera larga de juncos, con sus piedras atadas a la parte baja: llevándola como red sacaban a tierra



Aspecto de una habitación de planta cuadrada, la más grande del conjunto.

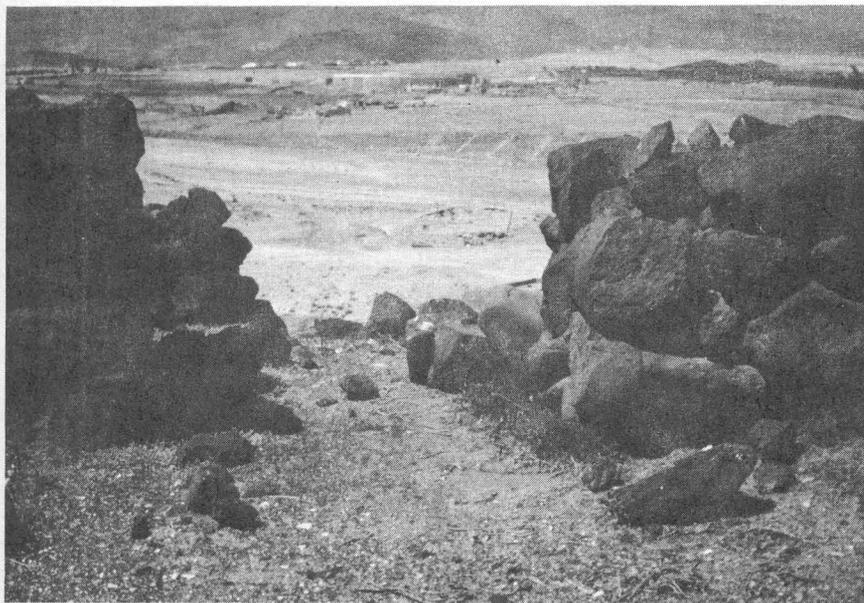
mucha sardina".

Sin duda, el mar encerraba una vital subsistencia para los habitantes de este poblado emplazado en la misma costa, entre dos ensenadas y dos playas. Y muy probablemente se alimentarían también de los productos de algún ganado -cabras, ovejas-, que pastaría en las faldas de las colinas y elevaciones más cercanas. Son hipótesis sobre sus medios de subsistencia que se nos antojan

enteramente verosímiles. Mucho más complicado, y atrevido, sería intentar un cálculo sobre el número de generaciones que habrían vivido en Tufia. Para el arqueólogo hoy será casi prácticamente imposible establecer la antigüedad del poblado. Por dos razones fundamentales: una concreta, es decir, el estado actual del yacimiento; la otra de carácter general, que referimos al escaso grado de evolución de una

cultura que, en muchas de sus manifestaciones, pudo permanecer invariable durante siglos, lo cual dificulta o imposibilita distinguir capas pertenecientes a distintas épocas.

No es preciso, finalmente, gastar tinta en describir el estado de abandono en el que se encuentra el poblado de Tufia, que se ha salvado en parte por hallarse ubicado en una zona escasamente atractiva y relativamente alejada de las vías de comunicación. Aunque muy cerca está ese grupo de chabolas de verano -algunas habitadas durante todo el año- que proporciona una visión triste y desagradable. Resulta increíble comprobar que un Ayuntamiento permita la creación de un núcleo de este género dentro de su término municipal. Y que las autoridades encargadas de velar por la higiene no hayan tomado medidas ante la existencia de este foco potencial de infecciones, que carente de equipamiento alguno, no posee lo más elemental: servicios y alcantarillado. Mientras, el yacimiento de Tufia -que es monumento histórico-artístico nacional- sostiene sus abandonados muros de piedra, como muestra de una presencia aborigen que se resiste a desaparecer.



Desde la puerta de esta vivienda se contempla la extensa llanura del este de Gran Canaria.

Texto y fotos:
Alfredo HERRERA PIQUE